UNITED METHODISTS
OF SUSQUEHANNA & UPPER NEW YORK

Del Obispo Burgos: Un Llamado Urgente a la Paz y la Esperanza

"Bienaventurados los que procuran la paz, porque serán llamados hijos de Dios." Mateo 5:9

Ayer, el activista Charlie Kirk fue asesinado en la Universidad del Valle de Utah. Apenas unas horas después, un tiroteo escolar en Denver dejó a un joven muerto y a varios estudiantes heridos. Estos desgarradores acontecimientos, junto con muchos otros que dominan los titulares, son un recordatorio contundente del clima peligroso que envuelve a nuestra nación.

Charlie Kirk era esposo, padre y una voz. Los estudiantes de Denver forman parte de una generación que merece seguridad, dignidad y la libertad de vivir y aprender sin miedo. Cada vida perdida por el odio, la violencia y la intolerancia es una herida profunda a nuestra humanidad compartida y al alma de nuestra nación. Por favor, únanse a mí en el duelo por estas pérdidas trágicas y en oración por sus familias, con la esperanza de que encuentren sanidad en comunidad.

A quienes se sienten cansados, agobiados o temerosos: mi corazón se rompe con el suyo, y sepan que hay esperanza. Jesús ofrece una paz que no se parece a nada que el mundo pueda dar. Él dijo: "La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni tengan miedo" (Juan 14:27).

Esta paz no es pasiva—es intensa, sanadora y profundamente personal. Llega a los rincones más oscuros de nuestras vidas y trae luz. Jesús no nos conduce al odio, la división ni al daño. Nos llama al amor, la misericordia y la compasión en cada parte de nuestras vidas. "Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado" (Juan 15:12).

Si has sido herido por mensajes que distorsionan las enseñanzas de Jesús o que usan Su nombre como arma, debes saber esto: eso no viene de Él. Jesús es la encarnación de la gracia y la verdad. Él te invita (nos invita)—no con juicio ni condena, sino con los brazos abiertos—a caminar humildemente en Sus caminos y descubrir la esperanza que nunca se desvanece.

A mis hermanos cristianos: este es nuestro momento. Sean pacificadores. "Bienaventurados los que procuran la paz…" (Mateo 5:9). Que el amor liberador y sanador de Cristo brille intensamente a través de nuestras palabras, acciones y testimonio público.

A los líderes de todos los sectores y niveles—fe, educación, negocios, gobierno: en tiempos como estos, su voz no es opcional. El silencio no es neutralidad—es complicidad. Se les

confió influencia no para comodidad, sino para valentía. Úsenla. Hablen con verdad. Defiendan a los vulnerables. Denuncien el mal, el odio y la violencia. Enfrenten los sistemas que perpetúan el daño. Busquen justicia. Nuestras decisiones moldean el tejido moral de nuestras comunidades. El silencio lo desgarra. Que sus plataformas se conviertan en púlpitos de justicia y que sus decisiones y políticas reflejen compasión.

No puedo escribir una carta pastoral cada vez que el odio, la violencia o la injusticia estallan en nuestra nación. Si lo hiciera, dolorosamente, se convertiría en un ritual diario. Pero el silencio no es una opción, y tampoco lo es la desesperanza. Así que, en cambio, los invito a unirse a mí en vivir la esperanza—la esperanza de Cristo—en voz alta. En nuestros vecindarios, nuestros lugares de trabajo y en la plaza pública, encarnemos el amor, el valor y la verdad.

Estos no son días para que la iglesia solo hable. Son días para que la iglesia sea vista—proclamando el evangelio con valentía, siendo el amor de Cristo en acción, y estando hombro a hombro con nuestros vecinos en cada lugar. Ese es el camino que elijo. Ese es el testimonio que daré.

Que la paz sea nuestra resistencia.
Que el amor sea nuestro legado.
Que Cristo sea nuestra esperanza.

Nunca se cansen de hacer el bien (Gálatas 6:9).

Obispo Héctor A. Burgos Núñez
La Igesia Metodista Unida
Área de Susquehanna y Alto Nueva York